

# OBEDECER

A los metodistas se les definió en un principio como “los sacramentalistas” porque participaban frecuentemente de los medios de gracia; “los polillas de la Biblia” porque dedicaban tiempo al estudio de la Palabra; “los del camino” por las misiones itinerantes que realizaban y “los metodistas” por ser metódicos y organizados. Esto nos permite definir la identidad religiosa de los pioneros y como comprendieron el obedecer a Dios de una forma ordenada y disciplinada. Está demás mencionar la cantidad de normas de disciplina que existían en las sociedades, clases y bandas (los primeros grupos metodistas), de ahí la afirmación de Wesley: “El metodismo es el Evangelio tomado en serio”.

Otro elemento está relacionado con el discipulado, Wesley enfatiza en los grupos pequeños un acompañamiento espiritual, edificación mutua, lectura de la Palabra y oración, esto redirige el concepto de Iglesia, de modo que esta no se encuentra en la “parroquia” (el templo), ni en los ministros, sino en las personas y la cotidianeidad de la vida.

Como un elemento primario, en relación al sentido de la fe Wesley crítica a los protestantes y a los cristianos en general, es lo que hizo del metodismo una santidad revolucionaria, el presentar la religión como terapia del alma. Él dirá: “Creemos que este amor es la medicina de toda la vida, el remedio infalible para todos los males de este mundo”.

Ante esto, hay una invitación a vivir en obediencia a la verdadera fe, que en Wesley no se trata de la confesión de preceptos bíblicos o dogmas, pues él definió esto como una “fe diabólica”, sino más bien una fe viva, acompañada de obras, pero llenas de amor.



El obedecer a Dios, en el lenguaje wesleyano, al vivir la experiencia del nuevo nacimiento el creyente experimenta el “abrir sus ojos” a una nueva realidad. Sin esta experiencia, el que cree solo vive de forma natural, aunque hay algunos cristianos que son movidos solo bajo la ley, pero el deseo de Dios es que todos vivamos bajo la gracia, envueltos en el amor de Dios, como perdonados y salvados.

Esta salvación desemboca en hacer el bien. En un cristianismo tomado en serio, radical y consecuente, en un desafío permanente de perfección cristiana y de santidad; esta última, viviendo el verdadero Evangelio: “El evangelio de Cristo no conoce otra religión que no sea social; ni santidad que no sea santidad social”; “[decir] santos solitarios es tan inconsistente como decir: santos adúlteros”



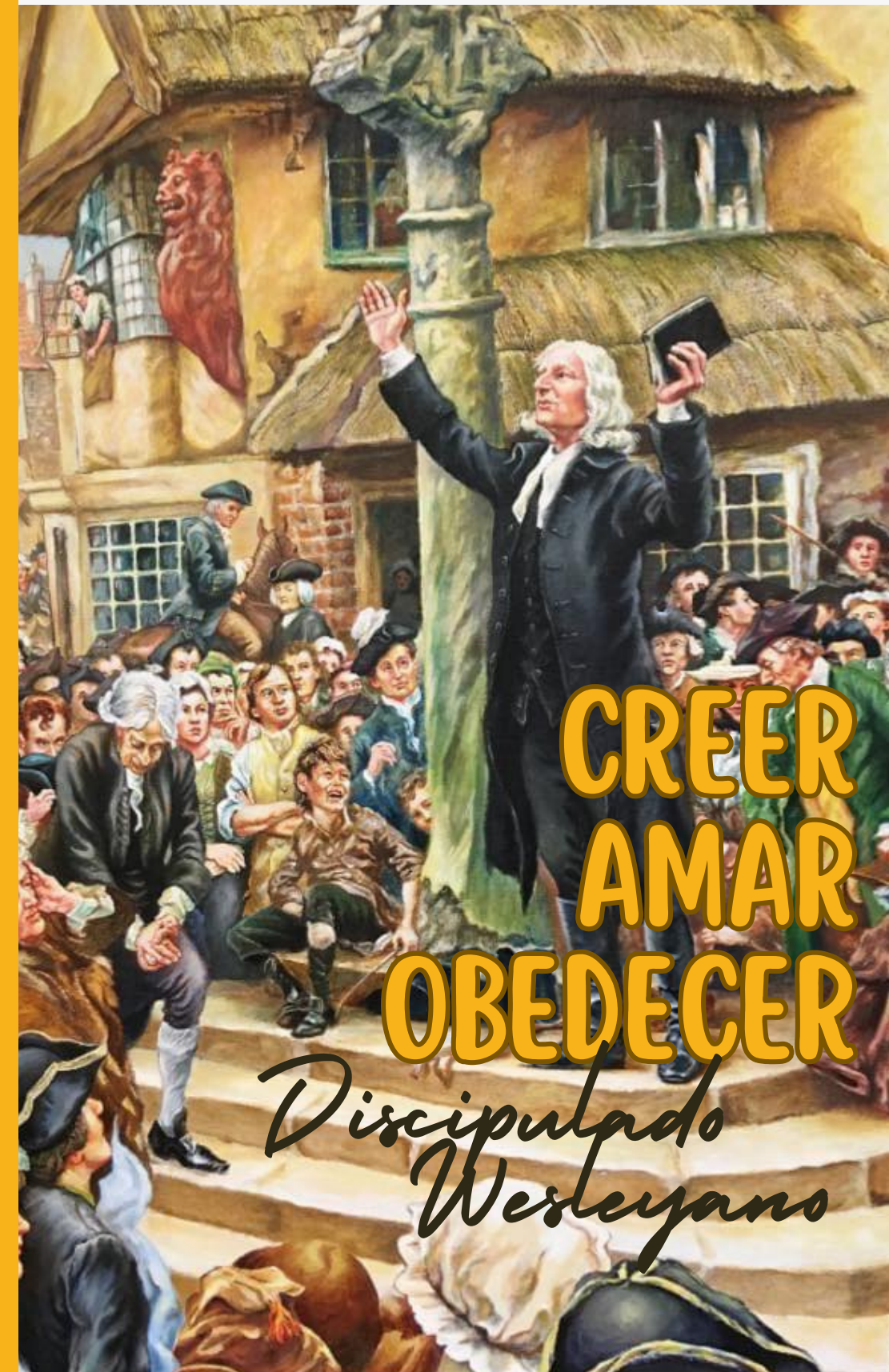
«Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todos los lugares que puedas, en cualquier tiempo que puedas, a toda la gente que puedas, y tanto como tú puedas».



Autor: Rev. Miguel Ulloa M.  
Área de Identidad Metodista  
Seminario Metodista – 2023



## Seminario Metodista



# CREER

Muchos han acuñado la frase de Wesley “*pensamos y dejamos pensar*” para definir que el metodismo no sostiene un eje doctrinal como los grandes movimientos de la reforma. Pero esto, en un primer momento, nos invita a pensar en lo que sigue a aquella frase “en todo lo que no vulnere las raíces de nuestra fe”.

La interrogante es: ¿Cuáles son “las raíces de nuestra fe” para los metodistas?. Un primer elemento tiene relación con los Artículos de fe (1571) que se desprenden directamente de la tradición anglicana, expresiones que Wesley adoptó como marco doctrinal, reduciendo estos de 39 a 24. Esto conecta doctrinalmente al metodismo con la Reforma y la Tradición Cristiana en general, precisamente con los primeros concilios.

Otro elemento, son los ejes teológicos que se desprenden como elementos clave de la doctrina wesleyana, a saber: La gracia, la santificación, la justificación, el nuevo nacimiento, la santidad personal y social, y la perfección cristiana.

En el caso metodista, toda doctrina está sometida al método teológico wesleyano, conocido como el «Cuadrilátero de Wesley», ante esto, toda doctrina e interpretación de ella es sometida a las Sagradas Escrituras, la razón, la tradición cristiana y la experiencia. Sobre esto, el mismo Wesley define que existen doctrinas fundamentales, especulativas y controversiales. Sobre lo primero, menciona la doctrina de la Trinidad, que está estrechamente relacionada al concepto de salvación.

**Padre → Creador**  
**Hijo → Redentor**  
**Espíritu Santo → Regenerador**

El pensamiento de Wesley está contenido en sus sermones, cartas, himnología y defensas teológicas, en este material, más que con un teólogo nos encontramos con un pastor que está interesado en lo que se cree y el contenido mismo de la fe, pero también con lo que se denomina ortopraxis, es decir, la práctica de ella.

# AMAR

Los evangelios muestran que Jesús resumió la ley en el precepto de “Amar a Dios y al prójimo” (Mt. 22.36-40), y cuando Wesley fue interrogado acerca del movimiento metodista, lo definió como “la religión del amor”.

El acto de amar en el metodismo es una moneda de dos caras, la piedad (la santidad personal) y las obras de misericordia (la santidad social). La primera, hace referencia a una relación de verticalidad con Dios, más la segunda, está marcada en una relación horizontal con el prójimo.

Se ha reducido la santidad social a obras sociales o acciones misericordiosas con los más desvalidos, pero también existe toda una dimensión de hacer el bien a otros como fruto de la santidad del corazón y la vida, como dijera Wesley.

Para los primeros metodistas amar significó presentarle a la Inglaterra del siglo XVIII un nuevo concepto de Dios, dejando de lado la imagen del Dios-juez, y presentándolo como el médico de las almas. Esto significó que el metodismo tuviera asidero entre los “pecadores” de aquella época, y al mismo tiempo, se dispuso a ser buena noticia para quienes la iglesia establecida (anglicana) había dejado fuera: los pobres, las prostitutas, los trabajadores, los niños, las mujeres, los presos, los esclavos, etc.



Gonzalo Báez Camargo comenta que Wesley: *Con el mismo ardor con que predicaba a los hombres el arrepentimiento y los llamaba a acogerse a la gracia redentora de Dios en Cristo, el gran metodista se lanzó en un ataque de frente contra las más grandes injusticias y pecados sociales de su época. Se hizo campeón decidido, valiente, incansable, de la abolición de la esclavitud, luchó por acabar con la explotación de los niños y las mujeres en las fábricas; abogó por la reducción de la jornada de trabajo y el aumento de salarios; trabajó con denuedo por la reforma del sistema penal y la humanización de las cárceles; repudió la guerra, condenó el abuso del dinero y los privilegios; atacó rudamente el tráfico de licores; propugnó una reforma agraria que acabara con el latifundismo y propuso un sistema de precios justos, salarios adecuados y empleo para todos.*

Estos y otros elementos son los antecedentes históricos que sostienen el Credo Social Metodista, la doctrina aplicada a asuntos prácticos de la vida, en vigencia con la realidad del mundo, viendo a este, no como una amenaza, sino más bien como un lugar de transformación, para hacer evidente la santidad y el amor de Dios.